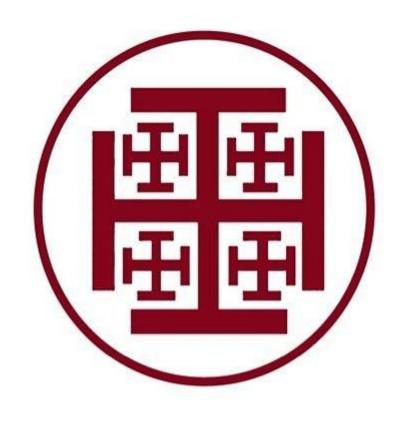
# COSTALERO QUE TU FUERZA ES EL AMOR....



# VI PREGÓN DEL COSTALERO 16 FEBRERO 2013

MANUEL JESÚS JIMÉNEZ MELLADO

### PRESENTACIÓN "VI PREGÓN DEL COSTALERO" 16/02/2013

Estimado D. Marcos, Sr Presidente del consejo general de hermandades y cofradías, Sr Hermano Mayor y Junta de gobierno de la tradicional y devota cofradía de nazarenos y muy antigua hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno, Ntra. Sra. De la Amargura y san Juan Evangelista, Señores Hermanos Mayores y representantes de las distintas Hermandades y Cofradías de nuestro pueblo, distinguidos cofrades, capataces, costaleros, hermanas, hermanos todos.

Fue en una mañana de verano, el día que Manuel Jesús me comunicó la noticia de que le habían propuesto ser pregonero de la VI Edición del Pregón del Costalero de Nuestra querida Hermandad. Esbozaba en él una gran sonrisa, pero a la vez, cara de preocupación y responsabilidad. Reflexioné unos segundos, ya que no me lo esperaba y mi pregunta más inmediata fue si era ya oficial, a lo que me contestó que no, que aún no había contestado, entonces, con Ana su esposa (por aquel entonces novia) le dimos el empujoncito que quizás le hacía falta. Fácil tarea la nuestra, puesto que se le veía muy ilusionado y en pocos segundos fue convencido. Acto seguido vino lo que yo me imaginaba, que tenía que ser yo la persona que lo presentase. Así que nos comprometimos con un fuerte abrazo y allí comenzó la cuenta atrás para nosotros hasta el día de hoy.

Es difícil presentar a alguien que es sobradamente conocido en esta casa, y que no necesita presentación alguna, ya que todos los aquí presentes conocen muy bien a Manuel Jesús, pero son momentos como este, en los que uno se para a pensar en alguien e intenta mirar hacia atrás y no consigue llegar al punto de partida, el día en que conocí a Manuel Jesús.

Desde mi más tierna infancia Manuel Jesús ha estado cerca de mí, hemos jugado y crecido juntos, teniendo nuestro barrio (La Plazoleta) como testigo de nuestra amistad. Como pasar hoy por alto esos pelotazos en la puerta de la Ermita, las partidas de canicas aquí en la cruz de los caídos, los saltos por las azoteas del barrio o aquellos interminables veranos de piscina, bicicletas o acampadas en el chalet de tus padres. Fueron muchos los buenos momentos vividos, así se forjó una gran amistad que aún hoy perdura y que espero y deseo que nunca acabe. Desde aquí quiero agradecerte que me consideres amigo tuyo, puesto que amigos como tú hay pocos y es un privilegio poder conservarlo durante tantos años. También quiero agradecer a tu familia la espléndida forma en que siempre me ha acogido en tu casa, porque siempre me sentí uno más allí,

es por eso por lo que quiero agradecer hoy a tus padres Antonio y María del Carmen y a tus tres hermanas Mari Carmen, Primitiva y María Jesús el trato y cariño recibido todos estos años: "Gracias a todos ellos".

Y por último dar las gracias de nuevo a Manuel Jesús por haber confiado en mí en este día tan especial para ti. Decirte, que hoy me siento afortunado por estar aquí contigo, pues imagino, que habrás soñado con este momento miles de veces y hoy será un día inolvidable para ti. Es un placer poder compartir este día tan bonito contigo te lo agradezco enormemente: "GRACIAS DE TODO CORAZÓN".

Manuel Jesús ve por primera vez la luz en la primavera de 1980, concretamente el 10 de Abril de ese mismo año. Es hijo del matrimonio cristiano formado por Antonio y María del Carmen, siendo él el único varón de cuatro hijos y el menor de todos ellos.

Sus padres tenían claro que a la llegada de un hijo llevaría por nombre Jesús, debido a la gran devoción que le tienen a esta Hermandad, pero a la llegada de su tercera hija, no creyendo que aumentaría la familia decidieron llamarla María Jesús. Pero como el destino es caprichoso, dos años más tarde, llegó ese niño tan esperado y sin dudarlo recurren de nuevo a dicho nombre, en este caso Manuel Jesús, Manuel por sus abuelos y Jesús por el titular de esta hermandad, de manera que los dos menores de la casa quedarían encuadrados de esta forma: María Jesús y Manuel Jesús, anécdota cuanto menos algo curiosa.

Manuel Jesús crece en una familia humilde y numerosa, rodeado de un ambiente cariñoso y alegre, sin ningún tipo de privilegios ni caprichos. Sus padres regentaron una tienda desde el año 72, año en el que se casaron y deciden emprender una vida juntos para formar una familia. Años más tardes abrieron un segundo negocio cercano a este, donde se vendían pinturas y juguetes, trabajo este que compaginaba su padre con las labores del campo.

Al cumplir la edad escolar comienza la enseñanza primaria en el Colegio público San Bartolomé donde obtiene el graduado escolar. A continuación se forma en el Instituto de Formación Profesional "Virgen de los Reyes" de Sevilla, donde obtiene el grado superior de electricidad, titulación que le sirve para obtener su actual trabajo en el que desempeña la labor de mantenimiento de ascensores en una empresa sevillana.

Conoce a Ana María Romero Peña con quien después de casi nueve años de novios deciden contraer matrimonio el 6 de Octubre de 2012 en este mismo escenario.

A Manuel Jesús no le llega por casualidad el ser cofrade o Jesuista, puesto que su padre perteneció durante 45 años a la Junta de Gobierno de esta Hermandad, llegando incluso a ser Hermano Mayor en varias candidaturas, por tanto en su casa no era de extrañar ver por allí algo relacionado con la Hermandad, ya que las puertas de esa casa siempre han estado abiertas de par en par para la hermandad y a sus hermanos. Cuando llegaba el verano, si se organizaba un viaje allí se reservaba la plaza, al llegar la Navidad estaban con el "jaleillo" de la lotería y cuando se acercaba la Cuaresma la tienda tenía todo lo necesario para el nazareno: guantes, escudos, cordones, botones, etc... Para que se hagan una idea de lo que esa casa ha sido para esta Hermandad, que hasta el mismísimo Simón de Cirine, nuestro querido Cirineo ha dormido bajo ese techo. Si ibas al chalet o al corralón de la calle Marchenilla (hoy día local comercial) allí se guardaban todo tipo de herramientas, cacharros, atavíos o enseres de nuestra Hermandad, sirviéndole de cobijo durante todo el año ya que la Casa Hermandad se quedaba pequeña y carecía entonces de la actual nave.

A Manuel Jesús con todo lo que le rodeaba no le quedaba otra que ser Jesuista de pura cepa, como se suele decir, pero también es hermano de otras Hermandades, como son la Hermandad de la Virgen de los Remedios, Hermandad Sacramental, Cristo de la Cárcel, la Borriquita, el Cautivo y Hermandad de la Humildad, habiendo pertenecido a la cuadrilla de hermanos costaleros de la Virgen de los Remedios y Cristo de la Cárcel y haciendo estación de penitencia como nazareno en la Hermandad de la Humildad en sus años de niñez.

Sin embargo, fue con la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Nuestra Señora de la Amargura y San Juan Evangelista con la que estableció un vínculo especial, hacia su gente, el barrio o nuestros sagrados titulares, no faltando nunca a su cita en la mañana de Viernes Santos. Tanto es así que sus estaciones se cuentan por años vividos, hasta los 18 años lo hizo como nazareno y al cumplir la mayoría de edad empieza su andadura como hermano costalero de la cuadrilla del paso de palio Ntra. Señora de la Amargura. Son diez años consecutivos los que le hacen gozar en el mundo del costal viéndose cortada su etapa de costalero por una doble hernia de disco. Los médicos le recomiendan que deje las trabajaderas, decisión amarga y difícil para él, pero a la vez acertada, porque la salud está por encima de todo, así que decide realizar la estación de penitencia otra vez como nazareno hasta el día de hoy. Aún recuerdo el día en que me comunicó aquella noticia, que no iba a realizar más la estación de penitencia como costalero.

Ese día sus ojos estaban apagados y su cara reflejaba una tristeza poco habitual en él. Pero como siempre con una gran entereza supo sacar el lado positivo, pues se sentía contento y orgulloso de haber logrado el sueño que siempre persiguió: formar parte de la cuadrilla de hermanos costaleros de esta Hermandad. Ese año decidimos que yo llevaría su camiseta en mi estación de penitencia en la mañana del el Viernes Santo para así no desvincularse y mantenerse presente entre los costaleros. Tanto es así, que Manuel Jesús, aún hoy piensa como un costalero, reza como un costalero y se siente un costalero, de forma que cada Viernes Santo debajo de su hábito de nazareno se viste como un costalero más, colocándose aquella faja, la camiseta de su Hermandad o los pantalones de costalero, señas inequívocas de que aún se siente como uno de ellos.

A Manuel Jesús soy capaz de reconocerlo bajo el antifaz el Viernes Santo sin dificultad alguna, ya que ese día su mirada tiene un brillo especial de entre todos los nazarenos y es entonces cuando me acerco a él y antes de llegar en voz bajita me pregunta: ¿ cómo va la trasera? ¿Y Madrile? ¿Y Chuchi y Sicardo cómo van? Siempre preocupándose por los demás, así es Manuel Jesús en el día a día, con su familia, sus amigos o en el trabajo.

Manuel Jesús es una persona llana, responsable, trabajadora, cariñosa, alegre, con un buen sentido del humor, amigo de sus amigos y con un gran corazón, tan grande, que a veces pienso si hay personas igual a él, por eso para mí es un placer cederle el atril y desearle toda la suerte del mundo al hombre que de niño jugaba a ser costalero con cajas de cartón por los pasillos de su casa y más tarde con un palé de madera por las calles del barrio, queriendo imitar a sus ídolos, los costaleros de esta casa. Así sin más, os dejo con Manuel Jesús Jiménez Mellado, el "Añiclo" para los amigos, hoy pregonero y por siempre...; COSTALERO!

# VI PREGON DEL COSTALERO DE MI QUERIDA HERMANDAD

A mis padres, que me dieron la vida y todo lo que soy hoy, a mis hermanas de su hermano pequeño, a mis abuelas que mi dulzura y templaza es gracias a ellas, a mi familia, a ti Ana, por compartir vida conmigo y acompañarme, y a mi Virgen de la Amargura por llenar mi vida de amor y darme fuerza para estar hoy aquí.

Estimado Don Antonio, hermano mayor, Junta de Gobierno de nuestra hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Nuestra Señora de la Amargura y San Juan Evangelista, Señor Presidente del Consejo, representantes de la Hermandades de Mairena, Jesuistas, cofrades, hermanos costaleros, capataces, amigos, maireneros, hermanos todos....

No soy hombre de letras y versos, pero si de muchos sentimientos y espero haberlo plasmado hoy aquí. Muchas gracias a la junta por confiar en mí, en especial a Rubichi y José, que fueron los que me lo propusieron.

Quedamos una tarde noche en la casa hermandad yo no sabía para qué era esa reunión. Nos encontramos allí a Juan Castulo, el costalero con más solera que yo conozco y me confirmaron para qué me llamaban: "Tú has sido elegido pregonero". Se me vino el mundo encima con todo lo que yo tenía, en ese año tan especial en mi vida.

Me ayudaron a dar el paso, me dieron muy sabios consejos, uno como pregonero, otro como presentador y otro tan solo por su forma de ser, y todos como hermanos costaleros de la hermandad. Al momento nos pusimos a hablar de nuestra hermandad, sus costaleros, sus gentes, sus historias y de nuestros titulares.

Me dieron unos días para pensármelo, para que le diese la confirmación y ahí fui en busca de mi presentador: "Israel me han ofrecido ser pregonero y tú serás mi presentador". Con sus palabras de ánimo ya lo tenía decidido, "sería el pregonero del costalero de mi hermandad".

Gracias Israel por tus palabras, no podía imaginarme hoy aquí sin ti presentándome, Siempre hemos ido de la mano en la hermandad y fuera de ella.

Desde que nacimos hasta el día de hoy, jugábamos a ser costaleros daba igual una caja de naranjas o la mesa de mi casa, pero siempre con un nazareno y con flores moradas. Fuimos nazarenos y luego llegó el momento más esperado para nosotros, el ser costaleros de nuestra hermandad. No había personas más felices que nosotros, en ese Viernes Santo del año 1998.

Tan alejado en el paso pero te sentía muy cerca, todos los años salíamos desde mi casa hacia la hermandad con el último beso de mi madre, que despide a sus costaleros. No sé, que siente una madre cuando despide a sus costalero, pero sí, lo que un hijo. Le tuve que explicar tantas veces que algo que se hace con tanto amor y que te llevas todo un año esperando a que llegue, no podía ser malo, pero nunca lo entendió, sería por amor de madre, y por suerte, se lo tenía que explicar a tres.

Seguimos quedando en mi casa para desayunar, con Javier Sicardo, mis primos Jesús y Manuel Francisco, pero yo, ya vestido de nazareno, nunca podré explicar como me sentía, pero sé que lleváis algo de mí a esas trabajaderas.

El primer año que no pude salir llevaste mi camiseta de costalero, gracias, ya la llevo yo debajo de mi túnica. Israel es de esos casos extraños, él no es costalero, sino costalero de Jesús, tan solo se ha metido debajo de las trabajaderas de su hermandad, siendo el costalero mas alto del palio, nunca ha querido abandonar a su Virgen, acabando todos los Viernes Santo exhausto, será por su amor a nuestra Virgen de la Amargura. Es hermano de Jesús desde que nació y también pertenece a la hermandad de San Benito de Sevilla saliendo de penitente detrás del Cristo de la Presentación. Gracias Israel, por todo, por tu amistad, tus ánimos, por compartir trabajaderas y tantos momentos de nuestras vidas, a tu esposa Espe y a vuestra queridísima hija María, que crezca con mucha salud y con el amor de sus padres.

Y gracias a tu familia, que la considero como mía.

Gracias de corazón.

Recién empezada la cuaresma con la señal de la ceniza todavía en nuestras frentes, con nuestro vía crucis ya finalizado y con nuestro triduo celebrándose me veo con la gratitud de dar el pregón del costalero.

Al empezar nuestro tiempo de cuaresma desde aquí invito a todos ustedes, a reforzar nuestra fe en este tiempo de penitencia, cada uno con sus costumbres ya sean nuevas o vengan de sus casas o de vuestros abuelos.

No soy nadie para dar consejos, pero sí para desearles una buena cuaresma y su semana de pasión y desear que nunca se pierdan las costumbres tan arraigadas que tenemos, cada una desde nuestras hermandades, nuestra parroquia, nuestras casas o de nuestro querido pueblo, yo creo que tengo muchas, y muchas nuevas, que no las quiero cambiar por nada.

Que los miembros de las hermandades, sigamos haciendo iglesia y que vayamos de la mano, con mucha mas fuerza en estos tiempos que vivimos tan difíciles, en especial con nuestra bolsa de caridad, por la gran labor que se esta llevando a cabo. Desde aquí quiero darles mi enhorabuena y que nunca se pierda esta gran tarea que se esta realizando y a que sigamos, colaborando con caritas.

Como todos ustedes saben en los pueblos y en especial en nuestra bendita tierra, se lleva con honor los motes, aunque me llamo Manuel Jesús, soy "Añiclito" en la hermandad, hijo de un hombre que su vida ha sido la hermandad, que de niño corrió a su casa, a preguntarle a mi querida abuela que ¿Como él no era hermano de la hermandad? Mi abuela sin saber que decirle le contesto: "Cosas del tito Julián".

Toda su vida en la Junta de Gobierno, siempre trabajando por ella y miles de historias que podría contar de mi padre, gran jesuista. Siempre fuiste mi guía en todo, pero tengo todavía mucho que aprender de ti, en especial en formar una familia como la nuestra. Mi casa ha sido siempre y lo será la segunda hermandad, siempre abierta para todos los jesuistas, tantos Viernes Santos, han llegado para pedir lo que fuera, allí estaba mi madre para dárselos con todo su amor, guantes, medallas, cordones todo lo relacionado con la hermandad.

Pienso que un día llegó el Cirineo, para que le ayudáramos a cargar con la cruz en un momento de fatiga y así hemos hecho toda la vida en mi casa, desde mis abuelas, tía, padres y hermanas ayudar a Jesús a cargar con su cruz.

¡Qué envidia Simón de Cirene! ¡Que nos hubiese gustado a muchos ayudar a Jesús con su cruz! Pero me hago una reflexión, nuestro padre Jesús Nazareno sigue con su pesada cruz por nosotros y pienso que cada uno de nosotros, deberíamos de ayudarle a llevarla, en el momento de vida que nos haya tocado vivir, para que su pesada carga se aliviase por momentos.

Nuestra familia basamos nuestra felicidad y amor, en el cariño hacia nuestros mayores, como ellos con cada uno de nosotros y nos reunimos alrededor de ellos. Mi abuela Dolorcita fue camarera de nuestra Virgen de la Amargura y nuestra Virgen de los Remedios, con su prima Dolorcita de Julián, dos mujeres muy especiales y de una forma de ser inimitables, en los hechos ocasionados en nuestra maldita guerra civil se adentra en la ermita a recoger enseres suyos, sin pensar lo que hacía. Yo no la conocí bien, pero mis recuerdos son de dulzura a un nieto, que le decía "Qué poco voy a ver yo a este nazarenito" me viste poco, pero que este nazareno y costalero te ha tenido presente siempre en su vida y en especial los Viernes Santo al salir de casa, también despedido por mi abuela, mi madre, y por tu hija Carmen y tía mía, camarera que sigue siendo de tu Virgen de los Remedios.

Me hubiese encantando haber tenido que escribir este pregón de niño con la humildad, inocencia y dulzura que tiene un niño pequeño, con mis cuatro sobrinos, que su ilusión nos llena a todos en nuestra casa, a seguir con fe y amor, verlos a todos vestidos con sus túnicas de nazareno y decirme: "Tito", mira los nazareno que hemos pintado, son morados como los nuestros: Y mi Pablo decirme: "Tito ponme el pum". Me recuerda a mi feliz niñez.

Mi niñez fue siempre alrededor de la hermandad, no sabía hablar, solo decir "Mi hermandad de Jesús" y "Mi Amargura" "no sabía escribir", pero sí dibujar mi escudo de la hermandad ya fuese en un cartón, en la arena o en una vieja pared, a eso, tanta devoción le tengo a la cruz de Jerusalén.

Nací en abril de 1980, pasada ya nuestra Semana Santa en una casa ya conocida por todos ustedes, un niño tan esperado no tardaría ni una hora en ser hermano de la hermandad, apuntándome y haciéndose con los gastos hasta el día de hoy, "mi tía Carmen", tan queridísima por mí, gracias por todo lo que me habéis dado, y a tí, "tito Bartolo", que tengo muchas cosas de tí, gracias por la educación que recibí de vosotros y por tantos cuidados. Al consideraros siempre como mis segundos padres, os quiero y siempre estaré en deuda con vosotros.

Recién cumplido por unos días el año, ya salí en mi primer Viernes Santo de nazareno. Es el día más esperado y ansiado del año desde mi niñez hasta los días de hoy, los que me dan esperanza, fe y amor para seguir con fuerza en esta vida, los necesito. Recuerdo esos Viernes Santos de niñez que eran toda una fiesta para ese niño, que se sentía tan a gusto con su túnica de nazareno. Hacia la estación de penitencia en la bandera de la Inmaculada con Marcelino, que llevaba, varios niños a su cuidado, mi madre me recogía en mi casa, hasta que un año, en el que me escape porque quería terminar el recorrido entero, porque ese niño nunca estaba cansado ese día. Fui un niño que no tenía ídolos de niñez, no me gustaba nada en concreto, solo y exclusivamente la Semana Santa y mi hermandad.

Mis ídolos eran esos hombres de la hermandad, que vestidos con pantalones blancos y con camisetas con el escudo de mi hermandad, los hermanos costaleros, he ahí que desde niño sólo pensé en crecer para ser costalero como ellos.

Lo que no sabía era que iba a tener la gran virtud de ser costalero de mi Virgen de la Amargura y todo lo que he podido vivir en sus trabajaderas

Gracias a tanto cariño que sentía de muchos costaleros, como Agustín y Chipi, me metían debajo del paso en los ensayos y me hacían sentir ya desde pequeño que era costalero, gracias a todos ellos.

Fui un privilegiado de niño, porque hacíamos vida en la hermandad tantas navidades, viajes, ferias y triduos en los que empecé a ser monaguillo, con la suerte de llevarme muchos años de monaguillo y convivir con todos los miembros de las hermandades de Mairena, tengo un gran cariño hacia todas ellas.

Suelo recordar que ya en la adolescencia, vi en la hermandad un calendario de las Semanas Santas venideras, cual fue mi sorpresa que el Viernes Santo del 1998, 10 abril, mi cumpleaños y seguro que mi primer año de costalero, no pensé en otra cosa que llegase ese gran día lo antes posible.

Como todos los chavales con el gusanillo del costal empecé a vivir mi manera de ser costalero, como no podía ser de otra forma, en la cruz de la Soledad, luego vendría el niño campanillo, en ese gran día, en Mairena como es el día del Corpus Christi y así hasta "la igualá" de mi primer año.

También fui nazareno de mi hermandad de la Humildad, hermandad de mi familia materna y que le guardo mucho cariño, desde mi niñez, hasta la Semana Santa del 98 que quería estar descansado para darlo todo en la mañana del Viernes Santo, a mi madre de la Amargura .

Hasta ahí mis recuerdos de niñez y de cómo me forjé para ser costalero de mi hermandad, sin querer que se me olvide que fui siempre de nazareno, acompañando a nuestra Virgen de la Amargura, no sé, si algo significaría eso, no la podía dejar sola, a mi amor, a la Virgen,

ME DA TERNURA MIRARTE
TEMPLAZA OBSERVARTE
PAZ SONREIRTE
CARIDAD RECORDARTE
AMOR ABRAZARTE
AMARGURA QUERERTE Y
HABER SIDO COSTALERO TUYO
EL MÁS SINCERO AMOR

HACIA TI MADRE.

Nuestro Padre Jesús Nazareno, cuantas miradas, contemplaciones, peticiones y oraciones de personas necesitadas y de todos nosotros.

## "CUÁNTAS"

¡Cuántas miradas a tu rostro castigado por la pasión, que tú decidiste pasar, a tus espectaculares manos abrazando tu cruz, por amor hacia nosotros y a tu figura caminando hacia el calvario para tu crucifixión!

"CUÁNTAS", cuántas contemplaciones al quedarnos solos contigo y guardar silencio en tu recogida capilla, llegamos a experimentar una intimidad y una cercanía hacia tí y a la vez, poder conversar contigo por momentos y confesarte el amor a un Hijo y Dios padre. Cuando voy acompañándote, en la mañana del Viernes Santo, con mis oraciones y peticiones y por supuesto en mi silencio, me encuentro más cercano a Tí y a tu pueblo. Viendo tu figura caminando me invitas a seguirte en tu caminar.

"CUÁNTAS", cuántas peticiones de tu pueblo amado, que llegaste desde Carmona para que unos hermanos, con un amor a Cristo Nazareno, te ensamblase con todo el cariño de un pueblo destrozado, para darle culto y alabanzas, en momentos difíciles y le hicieses con su fe, más dulce, su largo caminar, de tu pueblo de Mairena.

"CUÁNTAS", cuántas oraciones de todos nosotros pidiéndote por algún familiar, por alguna maldita enfermedad o simplemente para que tu pesada cruz, se aliviase con nuestras oraciones. "Cuántas" Cristo amado, yo desde aquí solo pedirte por un mundo más justo y por todos nosotros, en especial por nuestro mayores para que nunca le abandone la salud y su amor a Cristo.

Desde muy pequeño he tenido la valentía de mirarte fijamente, cosa que a muchos le cuesta así familiarizarme tanto contigo. Qué difícil es escribir de Tí y cuantas cosas ya han escrito, porque esa mirada que tuvieron la grandeza de tallarte da igual quien, es el verdadero reflejo de la pasión que tuviste que pasar por nosotros.

Por todo eso, he cogido aquí unas palabras de un pregonero tuyo, que ya no está aquí con nosotros y seguro que estará cerca de Tí, padre de mi amigo Javier Sicardo que desde que las escuche las hice mía, porque expresaron sus sentimientos de niño y me vi reflejado en ellas y la cuales dicen:

"Para aquel niño, era impresionante ponerse ante la imagen del nazareno, mirar cara a cara sus achinados ojos, su pálida y oscura tez, por la que se deslizaban gotas de sangre producida por las heridas infligida por la corona de espinas, y sobre todo, esa mirada de sufrimiento y a la vez, de resignación que de su rostro emanaba, lo que le dejaba tan impresionado y esas imágenes quedaban grabadas de tal forma en su mente, que era imposible borrarlas, y después, hasta en sueños, la seguía viendo".

He aquí mis palabras pero tus letras y mis recuerdos a tus hijos y a tu nieta y en especial a tí Javi por tantos momentos vividos debajo de esas trabajaderas y fuera de ellas.

Crecí, Jesús, a tu lado, mis primeras oraciones fueron para "Tí", me llamo Jesús por "Tí", de niño no me explicaba por qué tuviste que pasar por todo esto, tanto daño y tanto odio, y por qué tendrías que morir en una cruz, ahora de mayor tampoco lo sigo entendiendo pero mi fe sigue intacta, pero con tu amor y con la fuerza que abrazas tu cruz, te aferras a la vida para salvar a tu pueblo.

Como la santera Magdalena, de la iglesia de San Francisco de Carmona, que nos contaba como se quedaban con la mirada fija en el señor, cuando iban a sacar agua del pozo, a la que visitamos un domingo de tríduo hace ya varios años, así siempre me he quedado yo, siempre con la mirada fija en tus ojos. He observado a muchas personas, mayores, niños, mujeres, hombres, enfermos mirarte como nunca he visto nada igual, personas con gran entereza, venirse abajo con tanta humildad y templaza.

El amor a Cristo Nazareno se lo debo a mi padre por la gran devoción que le tiene a nuestro Cristo. La imagen de un padre es un hombre responsable, protector, cariñoso, el que te enseña, el que todo lo sabe, te guía en tu vida, te da consejos, un ejemplo para todos sus hijos y un ser especial.

Papá, tú eres el que me has trasmitido todo el amor a nuestra hermandad y en especial a Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Cuántas historias y anécdotas tengo yo contigo, con nuestra imágenes, de nuestra hermandad y en nuestra ermita, como una que nos pasó un Viernes Santos noche, después de pasar la hermandad de la Veracruz por la plazoleta, nos pusimos a recoger para cerrar la ermita, nos quedamos solo mi padre y yo, al darme cuenta con la ermita ya a oscuras mi padre coge una silla y se sienta delante del paso de Jesús, yo con prisas, le digo: "papá vámonos" y él me exclamó con voz ronca y lágrimas en los ojos: "no me voy, déjame, que me he llevado todo el día viéndole de espalda y ahora quiero verlo cara a cara, y conversar a solas con Él, todo el tiempo que yo quiera". Me quedé sin palabras, cogí una silla y me uní a él, y quedamos en silencio durante un largo tiempo, pero aún más confortable.

Ese es el amor a Cristo Nazareno que tú, me has enseñado, y tantas más historias y acciones de fe y amor que podría haber escrito aquí, pero todas no cabían.

Tú, jesuista como nadie, toda la vida trabajando por la hermandad, dejabas a tu familia en segundo plano, gracias a la abuela, a mamá y a la tita estamos bien cuidados.

Siempre trabajando, siempre dispuesto para todo lo que hiciese falta con tus inmejorables primos y amigos, Domingo Hernández y Domingo Rodríguez y muchos más miembros de la juntas que desde mi niñez los he visto trabajando por la hermandad. Siempre te he escuchado que las cosas han cambiado mucho y en las hermandades mucho más, porque ahora los jóvenes no queremos obligaciones, pero sí muchos derechos y que ya no tienes tanta fuerza como antaño, pero que sepa la hermandad y su junta que estás para lo que quieran, que siempre una mano viene bien y que de mi casa también.

No podía seguir escribiendo de ti Jesús, sin hablar de tus costaleros siempre he dicho que la cuadrilla de la hermandad es una, pero lo verdadero es que no, que tu tienes tus costaleros, tus fieles costaleros que nunca te abandonan ni te dejaran solo, seguro que te alivian en tu pesar igual que tu alivias los de ellos . Desde niño he visto ilustres costaleros que se han llegado a meterse en tus trabajaderas 25 años, veía todos los Viernes Santos, hombres salir del paso llorando y abrazándose como hermanos por el esfuerzo hecho y por las emociones vividas .

Para el costalero su fuerza es el amor a Jesús y su compañerismo su mejor arma, "saben como alivian sus fuerzas", mirando a Jesús por sus trabajaderas al monte de claveles, que algunos han dejado su sitio, en alguna espectacular levantá, para que ellos lo puedan ver.

Los hermanos costaleros desde el Viernes Santo de 1977 tan recordado por nuestros mayores, ya son 37 años, que han pasado hermanos costaleros por nuestras trabajaderas, con su amor a nuestros titulares hemos llegado a esta fecha y esto va para largo, gracias a nuestros jóvenes que seguirán con nuestras costumbres. Los costaleros pasamos y se quedan nuestra hermandad con sus titulares y su patrimonio, los hermanos costaleros tenemos que seguir las normas de nuestra hermandad y nunca olvidarse que vamos de penitencia. La unión de los costaleros es fuerte, pero tiene que estar unida a la hermandad y a su junta por el amor a nuestros titulares.

Ha cambiado mucho el mundo del costal, sus ropas de trabajo, que si es para mejorar bienvenido, los colores del costal, "eso", no estoy de acuerdo y muchas más cosas que los clásicos como yo no entendemos.

Pero lo que nunca debe cambiar es el significado y el sentimiento costalero, sentimiento y fe a nuestras imágenes que portamos, que con nuestro esfuerzo logramos cada Semana Santa, que sigan nuestras costumbres y nuestra forma de vivir la pasión de Cristo. Fe en nuestra iglesia, y dar ejemplo de vida cristiana en estos tiempos tan difíciles, que vivimos.

Ser costalero de Jesús, es ser un privilegiado de formar parte de unas de las cuadrillas con mas tradición de Mairena, con sus pantalones blancos, sus zapatillas de esparto y sus camisetas ya gastadas, por el paso de los años, esa es mi imagen del costalero de Jesús. Algunos no hemos podido, pero mi sitio estaba con mi Virgen, tantos de ustedes que fueron mi espejo, adonde yo me miré de niño tantas veces, os entrego mi más sincero abrazo y desde aquí expresarle mi admiración a todos ustedes.

Costaleros de Jesús, que vuestro amor a Cristo y a la hermandad os dure siempre. Que el costalero, lo es para toda la vida, el que sintió el amor de Cristo por esas trabajaderas, el compañerismo de sus costaleros, el buen hacer de sus capataces y la grandeza de las mañanas del Viernes Santo, llevando a Jesús hasta el calvario.

Costaleros, que con vuestro paso racheado, como vosotros sabéis hacer, que Nuestro Padre Jesús Nazareno os guíe durante vuestra vida, a seguirlo, y a que nunca lo abandonéis, porque el costalero de Jesús, nunca abandona a su Cristo, ni lo dejará solo.

Unos momentos históricos que vivió la hermandad recientemente, ha sido la gran manifestación de fe, de su "quinario itinerante", del 75 aniversario de la llegada de Jesús a su pueblo de Mairena, que ni los más soñadores, nos podíamos imaginar la unión y el fervor que causó.

Barrio a barrio, con gran recibimiento de cada uno de ellos, con su gran marea de hermanos y devotos, para llevar en sus hombros a Jesús, en especial a esas mujeres que hicieron suyo a Jesús.

El momento tan especial que vivimos en la residencia de ancianos del Alconchel, por mi debilidad por los mayores, que todos deberíamos tener más tiempo para escucharlos y cuidarlos, con nuestra merienda y la estancia que tuvo Jesús allí. Cuando nos pusimos a llevar a Jesús hacia el altar, que con tanto esmero habíamos montado, fue un momento que todavía tengo gravado en mi mente y muy emotivo, por la forma que llevaron a Jesús, las trabajadoras de la residencia, con tanto compás, emoción, compañerismo y amor, se me vino a la cabeza que todos los abuelos que teníamos allí, estarían muy bien cuidados, porque harían lo mismo con nuestro mayores. El quinario también me sirvió para conocer a unas personas estupendas y su manera de ser, que me llenaron gratamente. "Gracias"

Otro momento histórico vivido, fue mi primer Viernes Santo, sin hacer estación de penitencia, por culpa de la lluvia tan deseada y necesitada para nuestras vidas y nuestros campos, pero tan inoportuna en algunos momentos, que ni los mas mayores conocían un Viernes Santo sin que nuestro padre Jesús, se quedaran sin hacer estación de penitencia, pero fue otra forma de cumplir mi penitencia de no ver por las calles de Mairena a mi querida hermandad.

Se vivieron momentos muy emotivos y solemnes, que nunca había vivido, con el recogimiento de nuestra ermita, su cuerpo de nazareno, ejemplo a seguir, costaleros y hermanos. Como el vía crucis que rezamos, la solemne y emotiva salve que le cantamos a Nuestra Virgen de la Amargura, que fue un momento que recuerdo a menudo y que no he podido borrar de mi memoria.

Cómo nuestra verónica limpió el rostro de Nuestro Padre Jesús en la ermita y momentos nuevos nunca vividos hasta ese día, que siempre nos ha respetado la lluvia. No pudimos hacer estación de penitencia por nuestro pueblo, pero el destino quiso que su pueblo, disfrutase de su Cristo en el quinario y de la salida extraordinaria.

Me gustaría despedirte, como te despido todas las mañanas del Viernes Santo, desde el interior de tu ermita, con todo el recogimiento de tus hermanos, en tu silencio en tu última levanta dentro, la primera al cielo, en tu salida, la voz de los "armaos", la marcha real, ya estas con tu pueblo, tu saeta de tu Juan,

la segunda levantá al cielo con la caída de la plazoleta,

ya suena la marcha,

los primeros aplausos al esfuerzo de tus costaleros,

ya estas revirando,

vámonos de frente suena de tu capataz,

te voy perdiendo la vista,

mi última oración.

mis deseos,

que realicen una buena estación de penitencia,

a tus costaleros,

no te veré hasta el calvario,

no me preocupo porque vas acompañado de tu pueblo,

que en Mairena eres su Jesús Nazareno,

de tus costaleros,

de tus nazarenos,

de tus penitentes,

ya suena la banda cada vez menos,

ya te alejas de tu plazoleta .

Te pido por mi padre, que lo cuides,

que va detrás de Tí, que le des salud para poder verte,

y disfrutarlo muchos años, lo beso,

y como te despido a Tí, lo hago con él,

Con lágrimas en los ojos, al verlo alejarse.

Sueño, que suena la voz del capataz, llamándome,

para meterme debajo de las trabajaderas, "voy", voy con mi madre de la Amargura,

ayudarla a seguir a su Hijo hasta el Calvario,

porque no hay nada peor que ver caminar a un hijo hasta la muerte,

Quiero ser, tu paño de lágrima,

Tu sudario y tu consuelo

"PORQUE SOY",

TU HIJO COSTALERO

Nuestra Señora de la Amargura, madre mía, madre nuestra, cuán dulce es tu amargura, cuando tus hijos costaleros te expresan todo su amor, con lágrimas en los ojos, de ver a su madre, rota de dolor.

Por la calle de la amargura, te encuentras a tu hijo, no te dejan abrazarlo, que mirada de amargura, y que dolor.

Ver morir a tu hijo crucificado y aun fuera menor tu amargura,

si hubiera podido morir por tu hijo.

"Son tus siete dolores", los puñales de tu corazón, madre mía amargura la que tuviste que pasar, por tu hijo amado, muerto y crucificado.

"Tu primer dolor" y pena fue la triste profecía de Simeón.

"Tu segundo dolor", la huida a Egipto con tu hijo recién nacido.

"Tu tercer dolor", a tu dulce y tierno hijo por tres días lo perdiste.

"Tu cuarto dolor", tu encuentro con tu hijo amado en tu amarga calle de la amargura, una espada te traspasó el corazón, al ver a tu hijo roto de dolor, camino va, hacia su calvario con su pesada cruz a cuestas.

"Tu quinto dolor", ver a tu hijo como lo crucifican, que amargura de madre tener que ver a su hijo morir en una cruz.

"Tu sexto dolor", recibes en tus brazos el cuerpo de tu hijo amado, tu tristeza y amargura de ver a tu hijo muerto y crucificado.

"Tu séptimo dolor", para darle sepultura el cuerpo de tu hijo entregas, soledad de una madre que se queda sin su hijo, llantos de amargura, de tormento y dolor.

Todas estas sietes espadas, traspasaron tu corazón, madre mía de la amargura cual fue tu pasión.

Mi virgen de la Amargura, soy tu hijo costalero, aquel niño que le encantaba mirarte y estar cerca de Tí, como tu discípulo amado, yo nunca te abandonaré, ni lo haré, por amor a Tí madre.

Al considerarme muy mariano, me siento muy a gusto cerca de la madre de Dios. Al acordarme de ti, o en mis rezos, la imagen que veo es tu cara, a mi Virgen de la Amargura. Es tu imagen de dolor madre mía, la que me da fuerzas en esta vida, al recordarte me, das dulzura, cariño, me llenas de amor, me siento bien al lado tuyo, me haces mi día a día, más lleno de amor y más cercano al prójimo.

El ser costalero tuyo, ha sido mi forma de sentirte lo más cercano a Tí, te sentía por mí peso de las trabajaderas y por todo los momentos vividos debajo de ellas y sentía tu amor hacia nosotros.

Al ver todo lo que tuviste que pasar por tu hijo, lo veo reflejado en la cara de mi querida madre, mamá tu que me diste la vida e hiciste de mi lo que soy hoy, todo lo sufrido por tus hijos, queriendo que te pase a tí, todo lo que nos pase a nosotros.

Toda tu vida pendiente de nosotros, y ahora de tus nietos, has sido nuestra guía en nuestras vidas, no tendré tiempo en esta vida para agradecerte todo lo hecho por mí, porque cuidados no me han faltado, gestos de cariños y amor a tu hijo costalero.

No sé como lo pasabas, cuando iba de costalero, seguro que bien no, esa era tu penitencia todos los Viernes Santo, despedirme en casa y no verme más hasta la ermita, en la recogida, que tu espera y tu beso me llenaban otra vez de fuerza y amor a una madre.

Debajo de las trabajaderas de mi Amargura, te tenía siempre presente a tí y a la abuela, las personas más queridas de mi vida y las que más amor y cariño me han demostrado. Nuestra abuela Mari Pepa, persona como nadie en este mundo, por su forma de ser, su humildad, su caridad y por sus abrazos de cariño que en sueños sigo sintiendo, abuela, no hay un día, que no me acuerde de tí, mi niñez fue feliz gracias a tí, por la forma que nos criaste, a mí, a mis hermanas y a todos mis primos y por tus cuidados a todos nosotros, tu familia sigue unida y recordándote todos los días que nos reunimos, siempre te tendremos presente, abuela te quiero.

Cuando enfermó y fue perdiendo su memoria poco a poco, era tan grande su amor a la Virgen María, que se llevaba todo el día, recitando poesías a la Virgen, muchas suyas y otras pienso de cuando era niña.

Abuela, que te lleve en mi costal, en mi faja y en todo mí ser, tú que me criaste y cuidaste, fue tanto amor y tanta dulzura, que te llevaré siempre en mi corazón y como te fuiste recitando amor, a la madre de Dios, aquí tienes a tu nieto, entregándole mi corazón.

Mamá que con tus manos me cuidaste y me acariciaste, que las palabras mas dulces salieron de tu boca, que tu amor hacia mí, fue el mejor regalo de mi vida. Que tu nazareno y tu costalero siempre te querrá, el amor a la Virgen es mi mejor forma, de quererte a tí mamá.

Te pido que guardes mi faja y mi costal, con el mismo amor que me lo arreglabas, que lo tengas preparados, para si un día me llama la Virgen, porque le falta un hijo costalero, que yo iré a su llamada, porque pariste a un niño costalero.

"Mama", déjame que te cuente, que siento a la Virgen por mi costal, que siento su amor, que me habla, que me escucha, que me da fuerza para terminar ese largo camino, hacía el calvario, no te preocupes que voy haciendo una acción de amor, que no quiero que eches más lagrimas por su hijo querido, ser costalero suyo, ha sido lo mejor que me ha ocurrido en mi vida, mi mejor acción de amor, que soy feliz en las trabajaderas, cerca de ella, que no voy solo, voy con mis hermanos costaleros, ellos me ayudan, me dan ánimos, vamos todos por igual, por igual al amor de una madre que lo perdió todo, Amargura queremos ser tus hijos costaleros,

Queremos ser, tu discípulo amado,

"Madre de la Amargura", ahí tienes, a tus hijos costaleros,

"Costaleros", ahí tenemos, a nuestra madre de la Amargura.

"Ya llego", ya estoy en mi primera igualá, un poco nervioso, tengo tan solo 17 años, soy un niño, pero me ha llegado el momento que tanta ansiaba, seré costalero este año de mi hermandad. Fue una igualá recordada, porque a la cuadrilla de la Virgen le hacia falta costaleros y había que pasar del Cristo a la Virgen.

Todos los nuevos del Cristo pasaron a la Virgen, en ellos, Israel mi presentador, fue la gente muy reacia a pasar, pero al final se consiguió, algunos ya viejos en la cuadrilla, pero recordar, que ya no volvieron más al Cristo y se retiraron en la Virgen.

Eso sigue pasando a día de hoy, como dije Jesús tiene a sus fieles costaleros, pero que la cuadrilla tiene que ser una, y que deberían de pasar costaleros a la Virgen para que hubiese más relevos en el paso Virgen.

Mi primer año tuve el honor, de ir en la última trabajadera y ocupar el sitio de Antonio Domínguez, ¡quien me lo iba a decir a mí! que dentro de 10 años iba a tener que dejar las trabajaderas, por lo mismo que él, y a la vez, también lo suplí como pavilero. Mi primer Viernes Santo fue muy especial, porque fue mi cumpleaños y por vivir momentos y emociones nuevas nunca vividas.

Empezamos los ensayos y por ser nuevo, y porque era muy conocido por los costaleros, estuvieron muy pendiente de mí, de cómo fajarme, cómo hacer el costal y en especial a forjarme como costalero. "Gracias".

Los ensayos fueron todo un placer para mí, de compartir trabajaderas con esos costaleros que yo tanto había admirado. En especial esos primeros años que fui en la última, con los hermanos Mericanas, que todo el buen saber mío de costalero, se lo debo a ellos, por compartir tantas emociones y por tantos momentos vividos en esa trabajadera tan especial y con tanta historia.

Crecí con las historias de un costalero ilustre de Mairena y de mi hermandad, como era vuestro padre, a la pasión y el amor hacia nuestra bendita madre y desde aquí deciros, que hubiera deseado tanto compartir trabajaderas con él, que muchos Viernes Santos cuando la fatiga se hacía grande, me acordaba de él, cuando decía "No digas que no puedes más, agáchate un poco que nosotros cogemos tu peso y verás que en la siguientes puedes" al recordarlo me llenaba de ánimos y fuerza para terminar el duro camino, de llevar a mi madre de la Amargura hacia el calvario.

Mis tres primeros años no tuvimos relevo, fueron pasando años, emociones y momentos que nunca olvidaré. Lo peor que llevaba, era que por mi juventud se me hacía eterno de un Viernes Santos a otro, ahora de más adulto pasa mucho mas ligero.

Luego pasé a la quinta trabajadera, ahí hasta mi ultimo año, ahí compartí trabajadera con un costalero ya veterano, pero fuerte como ninguno, cuando echaba riñones levantaba él solo su costero izquierdo, cuando las fuerzas se venían abajo, los cuerpos no había manera de ponerlos derechos, nos decía pegarse a mí, que así podremos mejor esa unión y cercanía de sus costaleros nos hacía coger fuerza y esa unión perdura hoy con él, fue para mí un honor fijarte durante años y despedirte de las trabajaderas como te merecías, "gracias Lilo" por los momentos que compartimos .

También fui fijando a Antúnez, pregonero nuestro, luego te dejé para irme al costero izquierdo, pasamos años duros, como la primera subida al castillo, que se vivieron momentos muy emotivos en esa primera subida, que no sabíamos, como se nos iba a dar, en los siguientes años la subimos sin echar el paso abajo, muchos años que fuimos sin relevo y uno que fuimos, la mitad del recorrido con uno menos pero echándonos una gran mano los costaleros de relevo de otras trabajaderas, fue tanta la unión, que con tan solo una mirada de costero a costero sabíamos como íbamos. Gracias Antúnez.

También recordar momentos muy especiales, con Manuel Luis "morocho", Juanma, Manolo, Diego, Soto, costaleros fieles a su Virgen de la Amargura y compañeros como ninguno.

A tí Juan que te digo, por compartir tantos años contigo y miles de historias siendo tú el protagonista, eres muy especial como persona y dando ánimos no hay ninguno como tú, con tu frase ya famosa "los mejores de Europa" nos haces reír, llorar y animarnos a seguir con el amor hacia nuestra madre de la Amargura y a la unión de sus costaleros. El año que fuimos en la quinta uno menos, tú y Juanma en vuestros relevos os metíais en la quinta, tú descalzo, yo, ya con poca fuerza, me sentía mal por ustedes no os fuera a pasar algo, y nada más os preguntaba como íbais, y tú me decías "Jesús como voy a ir, muy a gusto de compartir estos momentos con ustedes y con el amor de nuestra Virgen".

Nos regalas tu amor y tu sencillez, tu saeta en la plazoleta, cuando me ves, me dices "ay mi Jesús" pues sí Juan, soy tu Jesús que te admira y te quiere. Gracias Juan por todo.

También compartir trabajaderas y mucho más con Rubichi, al sentirse el más cercano y más a gusto con los jóvenes, siempre estaba con nosotros, compartimos muchos momentos inolvidables, que lo considero como mi hermano mayor en las trabajaderas y en mi hermandad. Por su trabajo y de los priostes de la hermandad se consiguió, el dulce movimiento de los barales, que unido por el buen hacer de los costaleros y su magnifico andar, conseguimos ese movimiento tan peculiar de nuestra palio, que las cosas que se hacen con tanto amor, pasión, y todos por igual al amor de nuestra madre.

Ese "son", que llevamos que tanto nos costó conseguirlo, esas revirás que ahora las veo desde fuera y siempre digo lo mismo, que con el amor que hay debajo, no se puede hacer de otra manera, que muy suave y poco a poco, sin que se me olvide, el trabajo de nuestro gran capataz Arias.

"Que no se pierda, ese "son", de sus costaleros y ese andar de nuestro palio". Gracias Rubichi, como el amor es mutuo, pregonero que fuiste, como yo y seguro que mi valedor para que hoy esté yo aquí. Agradecerte todo lo hecho por mí y que estuvieras tan cerca de mí, porque nos une nuestro amor a nuestra querida hermandad y a nuestros titulares. Muchas gracias por todo lo vivido y por lo que nos queda por vivir juntos.

A tí, he querido dejarte para el último, si Julio, fue tanto lo sentido y amado al lado tuyo, buenos y malos momentos debajo de esas trabajaderas, que fue tan grande nuestra unión que pienso que llegamos a ser uno mismo por momentos, todo lo escrito aquí de las últimas trabajaderas, te serán muy conocidas y vividas por los dos.

Todos los Viernes Santos, nos acompañaba detrás de la Virgen tu madre y mi tía Carmen, tu madre que tenía los mismos ojos para tí como para mí, el amor a nuestra madre de la Amargura es fruto del amor a nuestras madres, desde aquí entregarle a tu madre mi fe y mis oraciones, a la amargura que está pasando en estos momentos, que dulce amargura acompañada de toda su familia, de sus hijos y sus nietos. Y aquí invitarte a que sigas con fe, fuerza y amor a los tuyos, que seguro que saldrás de ésta con el amor a nuestra Virgen y seguirás acompañándola, a tus hijos y seguro que a tus nietos costaleros.

Gracias Julio, por todo lo vivido en esas trabajaderas que tanto amamos, nos llamaban los llorones, llorábamos de emoción, por un esfuerzo tan bien hecho, con tanta dulzura de unos costaleros, por el amor y pasión hacia nuestra Virgen de la Amargura, que tanto la queremos y que consigas trasmitirle a tu hijo todo lo que se vive debajo de las trabajaderas, para que tengamos un costalerito, gracias de corazón Julio, y que sepas que este pregón, tiene mucho de tí.

Momentos vividos que nunca se me borrarán de mi mente, los vividos debajo de tus trabajaderas, con mis amigos de la infancia, tan unidos cada uno de nosotros por compartir vida y trabajaderas. Como son, Israel, Javi Sicardo, Manolín y mi primo Jesús, nieto de Manolo Gandul, costalero perpetuo de la hermandad y gran valedor de nuestra hermandad en tiempos difíciles, con sus famosos potajes, su entrega, su trabajo para la hermandad y por su forma de ser tan peculiar y a la vez tan especial, siendo su casa, cuna de costaleros, hijos, nietos y seguro que biznietos que pasaran por nuestras trabajaderas, casa, que se respira por los cuatros costados la hermandad, sus gentes y sus historias, con los cuidados y cariños de mi tita Dolorcita, matriarca de mi familia.

Como ya dije muy alejados en el paso, pero a la vez muy cerca, pasamos años muy emotivos y duros, por perdidas muy importante de vuestras vidas y a la vez mía, por considerarme parte de ellas, pero ahí estábamos unidos, en nuestros rezos y en especial al terminar nuestra estación de penitencia, con el abrazo que hacíamos eterno, con la soledad del paso, solo nosotros, fundidos en un abrazo con la compañía de nuestra Virgen de la Amargura y la esperanza de sus costaleros, que tanto la aman y que tanto nos dio, abrazo, que nos servía para fortalecer nuestra fe, nuestra unión y para darnos fuerza para nuestra vida tan castigada en algunos momentos a pesar de nuestra edad, abrazo que con tan solo recordarlo me emociono y a la vez fortalece mi amistad hacia ustedes y que nunca lo borraré de mi corazón de costalero. Eso es ser costalero, amor eterno al prójimo y a todos los que nos rodean, en varios años nos acompañaron también Julio, Vise y Mochi pero por circunstancias, lo tuvieron que dejar. Salimos todas las mañanas del Viernes Santo desde mi casa, todos los años os pido que deis una chicota por mí, porque necesito estar y sentir las trabajaderas y gracias a vosotros me siento cerca de ellas.

Que nuestra unión perdure para siempre y que se haga cada vez más fuerte, que sigamos con el amor, y nuestro trabajo hacia la hermandad y cada vez más, que ya nos está tocando.

Desde aquí mostraros mi cariño y mi amistad que este pregón tiene mucho de todos vosotros, por los momentos vividos y sentidos debajo de esas de trabajaderas y fuera de ellas, os tengo muy presentes en mi vida y darles las gracias por ser parte de mi vida. Gracias de corazón y mi más sentido abrazo hacia cada uno de vosotros.

Y mis recuerdos a todos, los hermanos costaleros, que compartieron trabajaderas conmigo, como mi primo Antonio José, Juarmichi, a los hermanos Márquez, pasión por su hermandad y por su Virgen, Manolito, Kisko, José Enrique, Alberto, Hacho y a todos mis hermanos costaleros, que me encantaría nombrarlos a todos para darle mi mas sinceras gracias y desde aquí agradecerles todo lo hecho, por los costaleros de mi hermandad.

A mis capataces, solo decirles que un capataz, es para toda la vida y que perdura el amor y el trabajo bien hecho, Antonio Marín que tuvo la lidia de aguantar una entrada nueva de jóvenes en las trabajaderas y de sacarle lo máximo a todos ellos. Arias que fue muy duro el cambio y consiguió el andar suave y dulce que hemos hecho nuestro. A tí Isaac, mis mejores deseos y que la Virgen me pueda dar una tregua para poder salir de costalero, para poder retirarme, debajo de las trabajaderas y que me pudieses llamar como capataz, desde aquí mostraros mi más sincero cariño y que un capataz se queda grabado en el corazón . Gracias por todo lo vivido.

Lo vivido debajo de las trabajaderas, es muy difícil de explicar y de transmitir a personas que no lo han sentido, por tantas emociones vividas en esas trabajaderas y desde aquí me gustaría, trasmitirle lo que es el sentir de los costaleros y todo lo que se vive, a personas que se hacen esa pregunta todas las Semana Santas.

El costalero con el paso de los años, se va haciendo a la forma de trabajar, pero lo que nunca cambia es la manera de vivirlo, yo por ejemplo, esta tan grande mis nervios el Jueves Santo, que se me cambia, mi forma de ser y el paso de los años sigue siendo todo igual, mi manera de vivir las vísperas de la madruga del Viernes Santo, recuerdo las primeras chicotas dentro de la ermita, todavía fríos los cuerpos, pero los nervios se hacían de nosotros y la salida nunca era como a nosotros nos gustaría, suave y dulce, pero eso no se podía remediar, en la recogida con la emoción de la entrada, con los cuerpos ya cansados, era más suave y limpia.

El ser costalero, se nace, pero también pienso que se hace, porque hay muchos que lo sienten de mayores, yo desde niño sólo pensé como costalero.

¿Qué es ser costalero y qué se vive debajo de las trabajaderas, esas que tanto me han dado? Ser costalero es la forma de vivir la pasión de Cristo en esta bendita tierra del sur de España.

La unión es tan grande de los costaleros, que no es comparable con nada de nuestra vida diaria, con el costalero que hayas compartido trabajaderas ya no será lo mismo, esa unión perdurará para toda la vida, los costaleros no se saludan, se abrazan y se besan como hermanos. El ser costalero es ir por igual, al amor a nuestro Cristo y a nuestra Virgen, tampoco comparable a nada de nuestra vida, porque ir por igual de 30 a 40 hombres y a ese compás, en la vida sería muy complicado, casi imposible.

Todas las levantas van dedicadas a alguien, con amor, pasión y una fuerza inexplicable, a nuestras familias, abuelos, padres, hermanos, enfermos y a nuestras madres que tuvieron y criaron a sus hijos costaleros.

Y en especial a nuestra madre de la Amargura, con el grito de al cielo, echando riñones con todo nuestro amor, que ese día, es más grande que todos los días del año, a eso nuestra fuerza de llevar a la Virgen al cielo, de todos nuestros corazones y en especial a todos nosotros, por esa unión y ese "por igual" de todos sus hermanos costaleros.

El ser costalero es trabajar con amor, es ser buena persona, es saber dar ánimos cuando un costalero ya no puedes más, hacer de sus palabras energía, fuerza y amor.

Ese día te acuerdas de tus familiares y amigos que ya no están contigo y es el día que más cercano, a ellos estas, por que el costalero es todo corazón.

Ser costalero es dedicarle la estación de penitencia a un familiar, de algún costalero o de la hermandad, que esté pasando por un mal momento y volcarse en él. Es dedicarle una "levanta" a un padre de un costalero nuestro y que ese paso vaya al cielo de todos nosotros y que sus candelerías lloren de amor.

El ser costalero es llevar sobre los pies de Nuestra Virgen, el costal y la faja de un hermano costalero que necesitaba nuestro amor y el de su Virgen, y recordar a las personas que ya no están con nosotros para que su memoria siga intacta.

El ser costalero es estar aquí y que no se me quite de la memoria nuestra hermana Loli pedir por su descanso y darle mi más sentido abrazo a tí José y que no decaiga tu fuerza porque te necesitan tus hijos y te bases en al amor a nuestro Cristo y a nuestra Virgen para que te de fuerza en esta vida.

El ser costalero, es ir antes de un ensayo a la casa de un niño enfermo, hacerle reír, hacer de su cama un paso sacado por costaleros con corazón y hacer que ese niño coja la suficiente fuerza para curarse, y a que llegue, a ser hoy costalero de su Cristo, va por tí.

El ser costalero es llevar a su Cristo y a su Virgen, a las puertas de las personas mayores y enfermos de su pueblo. Es dedicarles una chicota emblemática, el esfuerzo de sus costaleros y las palabras de corazón de su capataz, a nuestros abuelos del Alconchel.

El ser costalero, es dar hasta su última gota de sudor en esas trabajaderas, amar todo lo relacionado con el mundo del costal, es pensar siempre como costalero, es una forma de vivir y sentir.

Debajo de los pasos, huele a madera, a cera, a incienso, a flores y el amor de todos sus costaleros.

El ser costalero es, que tengas una dolencia que no te permita meterte de costalero y que lo primero que pienses es eso,

y que todos tus deseos sean sentir las trabajaderas otra vez,

y que los pasos de los años no te curen esas heridas de no poder ser costalero, otra vez de tu Virgen de la Amargura.

El ser costalero, es ser agradecido y quiero agradecer a todos mis hermanos costaleros que compartieron trabajaderas conmigo, por el regalo que recibí de todos vosotros y en especial por vuestros ánimos y vuestras muestra de cariño hacia mí y a todos los que pertenecieron a la cuadrilla de hermandad, por sumar todo ellos su granito de arena, a mi junta, empezando por su hermano mayor y a todos sus miembros por todo sus ánimos y por confiar en mí.

Darle las gracias a Dios por mi familia, a mis tíos, que siempre me inculcaron el amor a Cristo y a su bendita madre la Virgen María, y por ser tan especiales para mí, a mis hermanas que me han dado el mejor regalo de mi vida que son, mis sobrinos y de convivir con ellas, siempre al cuidado de su hermano pequeño, mi vida no sería igual sin vosotras, os quiero.

Gracias Kisko, por tu ayuda y por considerarme como un hermano, gracias por tenerte siempre a mi lado.

A la familia, de Ana, por hacerme sentir parte vuestra, familia soleana que como buen cofrade, pronto me contagió el amor hacia su hermandad del Santo Entierro y el cariño hacia su Virgen de la Soledad. Veo reflejada mi casa en la vuestra, por la forma de vivir vuestra hermandad, gracias de corazón.

Y gracias a todos, por hacerme sentir que no estaba solo y acompañar "a este humilde pregonero". Gracias

A tí, Ana agradecerte toda tu ayuda, gracias por entender mi pasión hacia mi hermandad y a llegar a entenderme.

Por hacer tuyo este pregón, el ser costalero es también, querer a la persona que tienes siempre a tu lado, cuidarla, abrazarla, hacerle reír, y hacer su vida llena de felicidad, eres mi compañera, amiga y con la que quiero pasar el resto de mi vida. Siempre digo que sin tí no seria igual, soy feliz a tu lado, gracias por acompañarme y compartir vida conmigo, te quiero.

Y mis últimas palabras serán para mi Virgen, de su hijo pregonero, desde aquí mostrar todo el amor hacia mi madre de Amargura, que es la que me ha dado la fuerza, cariño y amor para poder escribir este pregón y dedicárselo a ella, por mi amor eterno y por la ayuda que me da, en mi vida a seguir con fuerza y amor.

Amargura eres la palabra dulce que suena, humedece mis ojos con tus recuerdos, Suena lentamente en mí, el eco de tu sonido, el son de tus varales Para que se quede conmigo, acompañándome como testigo, de un tiempo que pasó, y que ya no volvió crecí con tu amor, eres lo que ilumina mi vida se quedaron en mí, mis memorias, de mis años de costaleros dándome tú, mi humilde testigo, tus bellos cantos a tu hijo costalero, que este amor, amanece conmigo recuerdos de amor que tuve de tí, eres mi último aliento Porque quiero madre, siempre llevarte dentro de mí Porque soy tu hijo costalero

#### HE SENTIDO